

# conversaciones en la redacción



Con  
**LUCÍA GARAY**  
UNIVERSIDAD NACIONAL, CÓRDOBA,  
Argentina 04/10/2002



## LAS REFORMAS EDUCATIVAS EN AMÉRICA LATINA EXCLUYERON UN ASPECTO FUNDAMENTAL DE LA EDUCACIÓN: LA FORMACIÓN DE LA SOCIALIZACIÓN

NORMA TAMER, ROBERTO DONOSO, PEDRO RIVAS  
UNIVERSIDAD DE SANTIAGO DEL ESTERO, ARGENTINA  
UNIVERSIDAD DE LOS ANDES - VENEZUELA

• La política de ajuste, en el caso de la escuela, se expresa en la reducción de los puestos docentes, en la disminución del valor del salario real, en un deterioro imponente de las condiciones del trabajo docente, en un abandono de la provisión de equipamientos y necesidades, por ejemplo, cuestiones que contradicen esa fantasía ilusoria que fue eslogan político en la Argentina de colocarse en el primer mundo.

• Uno piensa que la escuela puede contribuir a abordar el problema de la pobreza y de la exclusión con la provisión de convertirse en centros de asistencia, asistencia alimentaria, sanitaria, de todo tipo, es decir, de alguna manera la escuela funcionando como una institución sustitutiva del Estado en sus políticas sociales y asistenciales con esa vieja expectativa que tenía el liberalismo y que sostenía que a través de la política social el Estado iba a cubrir eficientemente las fallas del liberalismo y del capitalismo.

• Cuando yo digo socialización, quiero decir: el desarrollo de un sugeto humano capaz de vivir en sociedad, (...) La falla fundamental de la reforma, porque descuidó la socialización, al punto tal que yo hoy, cuando hablo de fracaso, hago una gran diferenciación en el concepto. Para mí es muy distinto el fracaso escolar que el fracaso educativo. El fracaso escolar es la falta de las adquisiciones y de los rendimientos cognitivos. El fracaso educativo es un fracaso de la socialización, de los aprendizajes de las nociones de tiempo, de espacio, de los organizadores internos, de la norma y de la ley como organizador.

• Para mí el centralismo más importante, que ha sido más nocivo, es el que llamo de procesos, es decir, expropiar al centro educativo de las operaciones básicas que se necesita tener para efectivamente tener autonomía, porque una cosa es decidir sobre políticas globales o puntuales y otra cosa es que exista en el centro la capacidad, el saber, la experiencia de los procesos básicos que se necesitan para diagnosticar, planificar, coordinar, evaluar, conducir. Creo que el centralismo expropió estos procesos, los concentró en las oficinas de los técnicos, que, además, planificaban desde la política global, hasta la metodología de enseñanza de la lecto escritura que una maestra de un primer grado debía ejecutar en su centro educativo.



## La entrevistada se presenta

nicialmente, yo soy una docente que me formé en el antiguo proyecto del normalismo argentino. Estuve en una escuela fundada por Sarmiento. Soy cordobesa, entrerriana<sup>1</sup>, litoraleña, digamos, y como docente he trabajado mucho como maestra de escuela primaria. Mi título básico como licenciada en Pedagogía y Psicopedagogía lo obtuve hace ya muchos años en la Universidad Nacional de Córdoba. Luego, tengo un master en Sociología de América Latina en la Universidad de Essex, Inglaterra y, además, formación sociológica en estudios de postgrado como carreras de especialización. He transitado por todos los niveles de la educación. Me apasiona la problemática y hace ya, diría que desde 20 años, me estoy dedicando al análisis institucional de la escuela.

## El Neoliberalismo descapitaliza la escuela

*(P) Arrancando de inmediato con la entrevista, ¿cómo ve usted las posibilidades de la educación como institución frente a esta enorme crisis que vive la nación argentina?*

(R) Yo creo que las posibilidades de la escuela son muy grandes en la Argentina, aunque es necesario recorrer un camino de transformación de algunas cuestiones de fondo, de su funcionamiento institucional, del funcionamiento del docente. Más que todo, lograr algo que Argentina tuvo y que lo ha perdido:

estándares de calidad y adecuados rendimientos escolares. Nosotros tenemos un problema escolar muy importante en Argentina en este momento. Se trata de la escuela como institución a revertir, pues la escuela tiene muchas posibilidades, porque creo que en Argentina, a diferencia de otros países de América Latina, la escuela aquí tuvo un papel de formación de la cultura nacional que se inició y se desarrolló a lo largo y a lo ancho de todo el país, escudada y del brazo del Estado, ya que fue su complemento; por ejemplo, en la formación del Estado nacional argentino, en las complejas dificultades de la ciudadanía, de la positividad. En suma, la escuela tuvo un papel central en todos los procesos de integración social. En la Argentina, la escuela pública estatal fue digamos, la autora que enseñó hablar a los inmigrantes y permitió a su vez una puerta, un camino de ascenso social y de formación profesional y que hoy, en este momento, quizá está como muy golpeada por la crisis económica, social. Sobre la base de este papel que tuvo en la historia de Argentina yo creo que esta es una marca institucional que es necesario recuperar de la historia y volver a recrear ese sentido misional que tuvo la escuela pública Argentina.

*(P) Por lo que usted dice, de pronto uno quisiera observar una contradicción. Porque, ciertamente, en una sociedad tan escolarizada como la argentina, hecho reconocido en toda América Latina, una de las primeras sociedades en industrializarse, pues los primeros procesos de industrialización datan de varias décadas atrás y en*

*este sentido no es comparable la historia de Venezuela y Argentina, ¿cómo es posible entonces que podamos pensar en las posibilidades de una institución que también está en la base de toda esta crisis?*

(R) Efectivamente, creo que una de las razones de la crisis, quizás no tiene tanto que ver con el fracaso de la escuela, sino con el fracaso político, el fracaso del capitalismo neoliberal en el campo económico y también en el campo político, que lo que hizo con respecto a la escuela pública argentina fue contribuir a desarticularla y no fortalecerla o a poder valerse de su papel para haber podido evitar esta crisis. Justamente, las dificultades que hoy tiene la escuela están más bien en una –yo no diría deliberada –, sino en una desestimación de su papel como su capacidad de extender la educación y que ahora la ha perdido.

*(P) ¿Pudiéramos interpretar eso como un cierto desfase, entre una intencionalidad declarada de la escuela y una intencionalidad declarada política por parte del estado?*

(R) Yo diría que sí. El discurso de los gobiernos argentinos acerca de los niños declara que la educación es una cuestión de Estado y por lo tanto se supone que es algo estratégico. Sin embargo, las políticas concretas pasan por la inversión en la educación, por la jerarquización del trabajo docente, por el recurso humano. Entonces, hablar de una educación de calidad contradice ese discurso.

El discurso ha servido de un disfraz a la política concreta que se ha llevado en la Argentina. En los

últimos 5 años una cosa absolutamente clara, de la que nadie tiene duda, es la política del ajuste. La política de ajuste, en el caso de la escuela, se expresa en la reducción de los puestos docentes, en la disminución del valor del salario real, en un deterioro imponente de las condiciones del trabajo docente, en un abandono de la provisión de equipamientos y necesidades, por ejemplo, cuestiones que contradicen esa fantasía ilusoria que fue eslogan político en la Argentina de colocarse en el primer mundo. En el primer mundo tienen claro que para poder trabajar con eficacia, aun con relación a problemas sociales de las poblaciones, se necesitan escuelas pequeñas insertadas en sus comunidades, se necesitan aulas con un número abordable de alumnos, en cambio la tendencia en Argentina, es que nosotros tenemos aulas estalladas, edificios en sobre uso, de manera que abordar la nueva cuestión social de Argentina en estas condiciones concretas resulta bien difícil. En las urbes donde se atiende a los sectores sociales que conforman los cordones de miseria, la situación es inmanejable. Esto es el resultado de una política de ajustes, no crear nuevas escuelas, no diversificar estas escuelas, no proveer más personal docente. Como resultado de los efectos de la crisis del tequila en el año '96, el ajuste que hizo el gobierno en el sector educativo significó una pérdida de 15.000 puestos de trabajo docente.

## **La escuela en su nueva función de asistencia social**

*(P) Nos estamos refiriendo a la crisis “argentina”, pero*

*perfectamente podemos colocar otra nacionalidad, porque el modelo es el mismo, ya que en mayor o menor proporción se ha aplicado en todo el continente. ¿Cree usted que puede revertirse esta situación que tan fuertemente golpea a nuestras naciones*

(R) El caso de la crisis argentina creo que tiene similitud con la crisis venezolana, con la brasileña, boliviana etc., quizá se puedan salvar en estos aspectos muy pocos países de la región. El problema de la crisis, en el caso de los argentinos, no se trata sólo de su dimensión de materialidad como crisis económica, sino que se combina con una especie de síndrome cultural de los argentinos que viene de lejos, de la época de la formación de la nación, cuando en la colonia y en la colonización la inmigración que venía a Argentina lo hacía bajo la popular consigna de “hacer la América”, que entre otros efectos produjo la destrucción del lazo social, que nos coloca frente a la destrucción de nuestras instituciones que amén de cumplir su función específica han sido instituciones que han servido como catalizadores sociales. Lo que yo creo que está francamente muerto o si no, al menos en serio peligro, es la desaparición de esta función social, al darse la muerte de las instituciones, y en este caso, me refiero a instituciones políticas, a instituciones sindicales, barriales, iglesias y, fundamentalmente, a la escuela. Al perder nosotros esa potencia y esa eficacia de nuestras instituciones ponemos en riesgo de perder las organizaciones sociales y ahí estamos en una cuestión de fondo que replantea la relación entre la escuela y la nueva cuestión social en la Argentina. En este contexto uno piensa que la escuela

puede contribuir a abordar el problema de la pobreza y de la exclusión con la provisión de convertirse en centros de asistencia, asistencia alimentaria, sanitaria, de todo tipo, es decir, de alguna manera la escuela funcionando como una institución sustitutiva del Estado en sus políticas sociales y asistenciales con esa vieja expectativa que tenía el liberalismo y que sostenía que a través de la política social el Estado iba a cubrir eficientemente las fallas del liberalismo y del capitalismo. Por supuesto que estas fallas se han hecho tan gigantescas que ya ni el mismo capitalismo parece, no solo no estar de acuerdo, sino no estar en las mínimas condiciones de tomar estos recursos para proveer las insuficiencias que él mismo crea. Entonces vuelvo al punto que yo sostenía, esto es, que a veces se piensa la relación entre la escuela y la nueva cuestión social o la escuela, pobreza y exclusión, solamente en términos materiales. Creo que el problema es más profundo que eso y se necesita que la escuela pueda reentablar, recuperar el lazo social que también lo tiene roto internamente en los funcionamientos inmanentes a las escuelas, es decir, la relación con los alumnos, la relación entre docentes, la relación con los directivos, que no está funcionando como colectivo. Está funcionando, yo lo diría con la palabra “conjunto”, casi como un agregado de individualidades que hacen primar sus intereses autorreferenciados y por lo tanto, en esa lógica de una supuesta acción racional basada en intereses determinados conduce a un individualismo que ataca y rompe lo que yo llamo los núcleos *conjuntistas* de las instituciones

que tienen que ver con la posibilidad de la formación de colectivos. En consecuencia, hay que replantear la reconstitución del lazo social como pre-condición para la posibilidad de la acción colectiva...

## La escuela argentina: trama de integración social

*(P) En esta perspectiva ¿qué entiende usted por lazo social?*

(R) Por lazo social entiendo una relación, un vínculo que anclan en la idea de acción racional y que está sostenido fundamentalmente por la posibilidad de que los individuos hablen entre sí un pensamiento y sentimiento común.

*(P) ¿No le parece a usted que esa función de generar sentimientos comunes, diríamos, más pretenciosamente, una cosmovisión común y compartida la desarrollan otras agencias como la televisión, por ejemplo, de manera mucho más eficaz que la escuela?*

(R) Yo no creo que haya sido así históricamente en el caso de Argentina. Creo que la escuela ha tenido un papel en la formación de esta cosmovisión y del desarrollo de una posibilidad de acción cooperativa, de acción solidaria. Quizá, los medios guiados por una lógica mercantil hayan sido un factor de pérdida de eficacia de este rol de la escuela, pero que en Argentina fue muy importante. Entiendo que Argentina ha sido uno de los países, una de las sociedades, con mayores niveles de integración social. He podido hacer

unos recorridos por México, he estado hace muy poco trabajando en Río de Janeiro sobre una temática a la que me dedico como es el problema de la violencia y la escuela, y el nivel de distancia social, de separación y de no-integración entre los sectores pobres, populares, negros y las clases medias, altas, bien educadas, es notorio y de una rigidez esa separación, que se percibe la no-existencia ahí de un lazo social, es más, la relación posible entre esos sectores está organizada por la vía del miedo y de la inseguridad, en unas comunidades más que en otras.

En Argentina pudimos disfrutar, yo creo que hasta la década de los '80, de una posibilidad de encuentro y de socialización compartida entre los distintos sectores sociales. Acá, por ejemplo, el concepto de diferenciación entre niños y adolescentes en el caso de la escuela, se basaba, más que nada, en las competencias individuales o diferencias culturales, pero no tenía una raíz social, al menos en la escuela pública. Creo que este papel la escuela lo cumplió y precisamente por eso nosotros pudimos tener una sociedad relativamente integrada. Este proceso se rompe, porque yo señalo que la mayor crisis tiene que ver con la destrucción de estas tramas fundamentales que existían en Argentina. Le asigno un papel significativo a la escuela en el caso de Argentina por el rol histórico que esta cumplió. Por eso, nos resultaría mucho más sencillo poder recuperar ese papel histórico, ese sentido, esa eficacia, ese valor simbólico que tuvo la escuela argentina que, digamos, si no lo hubiéramos tenido nunca..

**(P)** *¿Eso podría explicar la capacidad de convocatoria que tiene una Escuela Normal como la Carbó para que 7.000 personas el año pasado y 8.000 y 9.000 ahorita, asistan a los Congresos organizados por ella? ¿Goza de credibilidad la escuela todavía?*

**(R)** Yo creo que sí. Efectivamente así es. Creo que hay un camino por recorrer, que hay muchos problemas internos dentro de las escuelas, que los climas institucionales no son los más satisfactorios y que hay muchísimos problemas con la organización del trabajo dentro de la escuela, tanto en la organización del trabajo docente como en la organización pedagógica, pero este papel de la escuela es lo que sigue teniendo el imaginario social. Tan es así, que cuando ha habido políticas dirigidas al cierre de determinadas escuelas, los

argentinos y argentinas, independientemente de su extracción social e incluso de su nivel de escolarización, se reunían alrededor de las escuelas y las abrazaban en un acto simbólico para indicar que se oponían a esa política de ajustes que podía significar el cierre de instituciones que eran tan importantes para las comunidades.

**(P)** *Una pregunta que nos hace pensar que esa escuela poderosa, integradora desde el punto de vista social, de repente perdió los amarres y la dirigencia política se entregó al gran capital. ¿Cuáles fueron los valores que esa escuela fuerte, profunda, dejó en la dirigencia del Estado?*

**(R)** Bueno, esta es una pregunta muy importante. Yo estuve en este Congreso el año pasado e hice una conferencia

donde traté de rescatar este papel histórico de la escuela, y decía en el 2001 que los diagnósticos de los expertos, y creo que esto es válido no solamente para la Argentina, sino para toda América Latina, son simples pronósticos de lo que falta, de lo que se hizo mal y de lo que no se tiene. Raramente nosotros en América Latina hacemos diagnósticos de lo que sí tenemos. De ahí probablemente nos venga, desde

esta especie de autovisión minusválida que solemos tener los latinoamericanos respecto a los centros de poder. Pero esto de estar siempre diagnosticando lo que no tenemos crea una paradoja, porque los diagnósticos, que son siempre una enumeración de ítemes de lo que nos falta, hace muy difícil que alguien pueda planificar lo que no tiene. El diagnóstico de lo que tenemos es de alguna manera el soporte indispensable para poder proyectar, porque constituye fuente de sentido y de convocatoria para el sacrificio que implica poder lograrlo en las condiciones de pobreza en que hoy nos encontramos las sociedades en latinoamérica.

## La reforma educativa: El fracaso educativo y el fracaso escolar

**(P)** *En Argentina ya casi estamos transitando una década de una transformación educativa a partir de la Ley Federal y uno de los pilares de la transformación era la institución educativa como eje de esa transformación. Oteando un poquito con la mirada más esperanzada, tratando de ver, aunque ahora usted lo ha analizado y vemos como que hay una clausura del sentido de un tipo modelo de escuela, a mí me gustaría que nos pudiese decir qué es lo que podemos señalar como lo que hicimos bien en este lapso y que nos puede dar lugar a poner el pie para construir, tal vez, otro modelo de escuela que sea más apropiada a estos nuevos sentidos y así construir algo nuevo.*

**(R)** Pensando en la Reforma Educativa Nacional, como punto



de partida, para mí la filosofía de esa reforma y los supuestos técnicos y teóricos adolecieron de dos fallas esenciales. En primer lugar se decidió transformar la estructura de un sistema, transformar el perfil y la identidad de las instituciones educativas, o sea, hacer desaparecer la escuela primaria o hacer desaparecer la integración de la escuela media cuando era justamente algo que teníamos como valioso y como logrado y que no era necesario eliminar para hacer una transformación curricular porque en realidad los contenidos y las direccionalidades de una transformación curricular no dependen necesariamente de una transformación de estructura. Aquí, con la mentalidad colonialista de nuestros tecnócratas, que copian el modelo español cuando ya los españoles se estaban arrepintiendo de lo que habían hecho, cometieron el grave error de modificar algo que efectivamente teníamos y que había sido un pilar del desarrollo educativo en la Argentina. La otra falla que creo ha tenido la reforma es que también, deslumbrados por esta “sofisticación” de la tecnología, del conocimiento en el mundo, que yo no la desvalorizo, se creó una Ley Federal de Educación que estuvo exclusivamente centrada en ser una educación instructiva, es decir, se centró en la instrucción, en los conocimientos instrumentales, en las competencias cognitivas y no incluyó un aspecto fundamental de la educación que es la formación de la socialización...

(P) y de la ciudadanía.

(R) de la ciudadanía por cierto. Cuando yo digo

socialización quiero decir el desarrollo de un sujeto humano capaz de vivir en sociedad, de trabajar, producir y crear con otros, y esto para mí, fue la falla fundamental de la reforma, porque descuidó la socialización, al punto tal que yo hoy, cuando hablo de fracaso, hago una gran diferenciación en el concepto. Para mí es muy distinto el fracaso escolar que el fracaso educativo. El fracaso escolar es la falta de las adquisiciones y de los rendimientos cognitivos. El fracaso educativo es un fracaso de la socialización, de los aprendizajes de las nociones de tiempo, de espacio, de los organizadores internos, de la norma y de la ley como organizador. Puedo decirles hoy que en la escuela media argentina, en los sectores populares y en los hijos de los nuevos pobres, los hijos de la clase media empobrecida, el fracaso escolar intensísimo que tenemos en este momento está determinado por el fracaso educativo previo, porque ingresan a la escuela media niños sin ninguna socialización y como esa escuela se rediseñó sobre la base exclusivamente de las competencias cognitivas y desestimó su memoria pedagógica para educar integralmente a los niños y los adolescentes, hoy se encuentra como inerte.

*(P) Nosotros pudiéramos decir que esta es una conversación sobre la reforma en América Latina porque el modelo tiene constructos que son comunes y estructurales, pero en Venezuela y en España se habla (nosotros asumimos el discurso de España) de la Educación en Valores, entonces tal afirmación nos parece risible porque una educación sin valores es un*

*absurdo. Se evidencia la enorme vergüenza que tiene la educación formalizada cuando dejó por fuera los valores y los recoge en la cola, es decir, van detrás del vagón. En ese sentido, pudiéramos decir que toda reforma que en América Latina se haga sobre esos constructos está fatalmente dirigida al fracaso.*

(R) Yo diría que sí, porque en América Latina, un resorte que tendríamos en esta transformación de la educación y por cierto de la sociedad, digamos, del futuro, es recuperar a la institución educativa como institución educadora, esto es válido para toda América Latina. Nosotros estamos desperdiciando la capacidad que puede tener una institución de ser educadora, no a través de convertir, por ejemplo, los valores o convertir la cooperación en materias de estudio, es decir, enseñemos cooperativismo con la idea o la ilusión de que a través de esa enseñanza vamos a generar en los otros acciones cooperativas. Recuperar la capacidad educadora de la escuela significa recuperarla como institución, pues allí suceden cosas de alto valor en la socialización y en la formación de la ciudadanía. Allí se aprenden normas, pero se aprenden en el hacer cotidiano, a través de la conducta, a través de las actitudes, de las posiciones, y yo creo que eso es algo que nosotros en América Latina nos tenemos que plantear, transformando incluso esta actitud de sometimiento que tenemos hacia las tecnocracias pedagógicas y quizá recuperar instituciones educativas que han tenido nuestras sociedades en el pasado y que muchas veces, en esta escolarización demasiado burocrática, la propia escuela las

hizo desaparecer. Yo me estoy refiriendo a las instituciones educativas de los mercados, a las instituciones indígenas, de las comunidades, que quizá antes que exista la escuela como esta institución histórica del capitalismo, porque hay que reconocer que es el modelo de formación humana que instaló el capitalismo, quizá, esas instituciones hayan cumplido estas funciones básicas de socialización que les permitía existir como comunidades. Yo pienso que aquí nosotros tenemos que recuperar esa memoria, que yo la llamo memoria pedagógica, es decir, ese saber que tuvimos de cómo hacer para educar y que luego se ha vaciado.

***(P) Podríamos incluir a un actor importantísimo en esto que es el docente. ¿Qué papel juega o ha jugado en este proceso y por dónde podría verse que sea ese sujeto crítico y activo para llevar adelante este nuevo modelo de institución educadora?***

(R) Creo que el docente en Argentina y en América Latina ha sido una institución en sí. No nos olvidemos que el docente como institución precedió a la escuela. Pero, además, es evidente que el docente y la escuela no han mantenido siempre una relación armónica, más bien siempre en conflicto, siempre preguntándose cuál es la institución más importante, sí el docente o la escuela. El docente es una institución que también es necesario recuperar, ahí ya hay condiciones estructurales que no pasan solamente por la capacitación, en el modelo del sistema educativo argentino, que ha sido un modelo centralista y que

los teóricos interpretan como que el centralismo es un centralismo de toma de decisiones. Para mí el centralismo más importante, que ha sido más nocivo, es el que llamo de procesos, es decir, expropiar al centro educativo de las operaciones básicas que se necesita tener para efectivamente tener autonomía, porque una cosa es decidir sobre políticas globales o puntuales y otra cosa es que exista en el centro la capacidad, el saber, la experiencia de los procesos básicos que se necesitan para diagnosticar, planificar, coordinar, evaluar, conducir. Creo que el centralismo expropió estos procesos, los concentró en las oficinas de los técnicos, que, además, planificaban desde la política global, hasta la metodología de enseñanza de la lecto escritura que una maestra de un primer grado debía ejecutar en su centro educativo. Esta expropiación que ya lleva muchísimas décadas en nuestras escuelas en América Latina, ha significado que el docente perdiera la capacidad de ejecutar estas tareas. Pero esta situación es extremadamente ambivalente porque, por un lado, el docente reclama participación, en los diseños de una ley, de una política, y a la vez espera que ésta venga totalmente construida, totalmente elaborada de manera que sólo se deba ocupar exclusivamente de ejecutarla. Esta posición contradictoria, esta posición que es casi una paradoja, es uno de los grandes problemas que enfrentamos con relación al docente. Para mí la política de formación y de capacitación docente pasa porque el docente pueda recuperar estos procesos. Pienso que hasta que no los recupere es imposible que el centro

educativo logre aunque sea una autonomía relativa.

***(P) En ese mismo sentido, ¿cuál es su postura con relación a la transversalidad del currículo, la interdisciplinariedad del currículo y la planificación por proyectos, tanto los que se ejecutan en el aula como los institucionales y, por supuesto, el constructivismo?***

(R) Yo creo que son avances muy importantes, son ideas, propuestas y pensamientos de altísimo valor. Lamentablemente, con esta capacidad que tenemos de distorsionar y de vaciar de su sentido originario estos proyectos, estas ideas, estos paradigmas, lo que vemos aplicado muchas veces en las escuelas, y que luego es objeto de crítica y de rechazo, es una especie de caricatura de estas cuestiones. Efectivamente yo creo que la transversalidad es una necesidad, que trabajar por proyectos es un dispositivo que estimula la organización de la acción cooperativa y permite a través de la formación de equipos que reconozcan sus diferencias y sus saberes distintos, confluir en una tarea compleja. Esto es fundamental.

***(P) Pero en la práctica no ocurre eso.***

(R) No ocurre, entre otras cosas, porque algunos de los principios fundantes del constructivismo no se están cumpliendo, especialmente, en la formación del docente. No olvidemos que la formación del pensamiento, de la inteligencia, del sujeto, se produce a través de la acción, acción concreta o acción mental, son operaciones, y esto se logra en la acción, no se logra

porque lo convirtamos en materia de enseñanza solamente, en la trasposición que con gran velocidad hacemos a los contenidos curriculares, sin respetar los principios ni el fundamento de estas ideas que consideran lo básico, es decir, la acción. Nosotros podemos hacer que un docente en su formación de base o en su capacitación, repita en un examen con minuciosidad los fundamentos de la teoría constructivista, pero luego cuando este docente tiene una iniciativa de acción en su práctica cotidiana, las jerarquías del sistema lo descalifican, le niegan esa posibilidad. Quiere decir entonces que desde el inicio mismo de la bajada, en todo caso de la aplicación de estas ideas, se está distorsionando el principio del fundamento de las mismas.

**(P) Si tuviéramos que hacer el ejercicio de ponerle un título a la conversación que hemos**

**sostenido. Un título que defina los temas que hemos abordado ¿cuál sería ese título?**

(R) Yo le pondría: *La Escuela Pública ante la nueva cuestión social*, por lo menos en Argentina y América Latina.

**(P) ¿Argentina, un caso para América Latina? o ¿la educación Argentina, un espejo para América Latina?**

(R) Bueno, puede ponerlo, en todo caso, pongamos, Educación y Escuela, porque yo hago una diferencia y creo que sería sumamente saludable que volviéramos a pensar lo que convertimos en homónimos: educación y escuela, y no son lo mismo. La tradición de los dichos populares decía: “si querés ser educado no vayas a la escuela”. De alguna manera se estaba haciendo la diferencia.

Yo pondría: *Educación y*

*escuela: la nueva cuestión social en Argentina.*

**(P) Un mensaje para los maestros venezolanos.**

(R) Para los maestros venezolanos voy a reproducir las palabras de una maestra mapuche, en el sur argentino, cuando en una reunión de militantes le decían que es lamentable que la conquista hubiese destruido sus comunidades, apropiado de sus tierras y las hubiera privado de todo esto. Se quedó pensando un rato y dijo: no se equivoquen, a nosotros la conquista no nos destruyó porque nos quitó las tierras, el asunto está en que nos quito la posibilidad como pueblo de tener un futuro y una sociedad justa. Creo que ese es el mensaje que tenemos que tomar los educadores diciendo que luchemos porque no se destruya la confianza en nosotros mismos y en el otros. Volvamos a recuperar el lazo social. **(E)**

## Nota

<sup>1</sup> Se refiere a la Provincia de Entre Ríos

# educere

## PROMOCIÓN ANIVERSARIA PARA LOS DOCENTES VENEZOLANOS

Los maestros y profesores pueden adquirir la revista a precios promocionales con excelentes descuentos, si lo solicitan en pedidos colectivos directamente a la Universidad de Los Andes, en paquetes de diez (10) o más ejemplares de una o varias ediciones: Números disponibles 13, 15, 16, 17, 18, 19, 20.

Información por el teléfono (0274) 2401870.

Los envíos se hacen vía contrareembolso, previa cancelación del monto establecido a la cuenta corriente N° 1065-253370, Banco Mercantil a nombre de la Universidad de los Andes. Fondo Editorial Educere